

En suma, a partir de ahora contamos con una magnífica edición de Veleyo, muy rigurosa, que será especialmente útil a los historiadores del mundo romano, por la que debemos felicitar tanto al autor como a Ediciones Clásicas.

Santiago MONTERO
Universidad Complutense de Madrid
smontero@ghis.ucm.es

Antonio CABALLOS RUFINO – Enrique MELCHOR GIL (EDS.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma* (=Serie Historia y Geografía 287), Sevilla, Universidad de Sevilla–Universidad de Córdoba, 2014, 674 pp. [ISBN: 978-84-472-1597-3].

El merecido homenaje brindado por la Universidad de Sevilla al profesor Juan F. Rodríguez Neila toma forma en una obra colectiva que, sin duda, resultará de obligada referencia en el futuro. En ella se combinan presentaciones que ofrecen resultados de trabajo con presentaciones que analizan en profundidad motivos de estudio específicos, siempre relativos al papel de las élites en el mundo romano.

En la primera categoría se puede encuadrar la contribución del tristemente fallecido profesor G. Pereira-Menaut, “Imagen gráfica comentada de la pirámide social-muneral en la ciudad romana ideal” (pp. 243-254), una original reinterpretación gráfica de la pirámide social municipal romana, dividida en función de la responsabilidad muneral individual, que plantea categorías que no coinciden exactamente con los cuerpos jurídicos propios del orden ciudadano.

En el mismo caso se encontraría D. Fasolini que, en “La distribuzione della ascrizione tribale nell’ impero romano” (pp. 387-398), presenta una base de datos de todas las tribus documentadas epigráficamente en el Imperio (RITA: *Roman Imperial Tribal Ascription*) en defensa de la continuación de un trabajo global al respecto, siguiendo la línea de obras clásicas como las de Kubitschek o Forni y usando las nuevas tecnologías.

En la misma categoría se inscribe A. F. Caballos Rufino que, en “Tres transcripciones del teatro de Itálica” (pp. 273-285), analiza tres textos fragmentarios, inéditos, italicenses; del mismo modo, J. L. Gómez-Pantoja y el añorado J.-V. Madruga, quienes en “*Flaminicae provinciae Baeticae et Norbensium*” (pp. 247-272) presentan y analizan en profundidad cuatro epígrafes inéditos, interpretando la presencia de personajes de alto rango en la zona de Los Santos de Maimona (Badajoz) en relación con el potencial agrícola y ganadero de la región y la abundancia de manantiales y surgencias, de las que algunas pudieron tener fama de salutíferas.

Los trabajos de análisis en profundidad, más abundantes, comienzan desde la contribución que abre la primera sección de la obra (*Identidad y Valores*): “Pertenencias

e identidades en la Italia del siglo I a.C.: el concepto de ‘itálico’ como problema” (pp. 39-68), de F. Wulff Alonso; en ella, y tras una crítica tanto a la historiografía decimonónica como reciente, se aborda una revisión del concepto ‘itálico’ en las fuentes grecolatinas, en un exhaustivo trabajo (considerando el espacio disponible) en el que relativiza la importancia de la identidad itálica en la Antigüedad.

R. Buono-Core, en “Algunos alcances al problema de la guerra y la diplomacia durante la Roma republicana” (pp. 69-84), lleva a cabo una defensa del papel de la diplomacia en el mundo romano, analizando la evolución de elementos como la *deditio*, la *capitulatio*, el *ius Gentium* o la *fides* como herramientas de contacto e interacción entre Roma y los demás pueblos.

También en una línea de defensa de valores romanos, F. J. Navarro plantea en “Expansión e identidad: ideas y valores del imperialismo romano” (pp. 85-100) una interesante revisión de la imagen arquetípica de una Roma cuyos éxitos militares básicamente permitieron la expansión de la cultura helenística heredada; en contraposición, presenta y sostiene elementos propios de la cultura romana que fueron determinantes en la expansión y consolidación de la cultura romano-provincial, como el patronato, la clientela o el concepto de *orbis terrarum*.

Desde una perspectiva de análisis de la percepción romana, C. Jiménez Cano expone un trabajo muy sugestivo en “La percepción del juego entre los romanos” (pp. 101-114), un análisis de la visión socio-cultural romana del juego, distinguiendo entre su percepción como actividad de ocio necesaria, frente a su adicción, considerada una mancha personal que corrompe las formas de vida. El juego figura como un elemento tan presente en la cultura romana que hasta se presenta funcionando en la propaganda y contra-propaganda imperial, así como en un abundante registro material.

La segunda sección (*Movilidad, funcionalidad y relaciones de las élites*) se abre con un interesante trabajo de A. Bancalari Molina, “Notas acerca del desplazamiento y viajes en el alto Imperio Romano: un intento de tipología” (pp. 117-130); en él se acepta una realidad cosmopolita y propensa a los movimientos personales en el Imperio (extraída de las propias fuentes), y sobre ella se plantea una tipología de las diversas formas de migraciones documentadas (en cadena, militar, minera, etc.).

También aborda el ámbito de los desplazamientos A. Álvarez Melero quien, en “*Ex urbe adventa*. Mujeres de viaje de Roma a las provincias” (pp. 131-157), analiza un tema poco tratado por la investigación académica, los desplazamientos de mujeres, recurriendo a una amplia y profusa colección de fuentes, distinguiendo casos de féminas oriundas de la urbe (difíciles de detectar), las que residieron en ella o que pasaron o partieron de Roma en su viaje.

En “De Roma a África. Relaciones de *Amicitia*” (pp. 159-173), I. Salcedo de Prado identifica –mediante un concienzudo análisis de las fuentes epigráficas y epistolares– las redes de relaciones de *amicitia* entre miembros de las aristocracias urbanas romanas en África, dentro y fuera del continente. Dichas relaciones se presentan como un elemento crucial en la promoción social y política de los individuos de origen africano que se favorecen entre sí dada su afinidad por un origen geográfico común.

Igualmente minucioso es el análisis de las fuentes llevado a cabo por C. Castillo García en “Algunos familiares de Séneca” (pp. 175-182), donde identifica el círculo

familiar del autor cordobés, entendiendo *familia* en el concepto romano extenso, que incluye amigos íntimos e incluso libertos; en él llega a plantear un proceso similar al del establecimiento de familias itálicas en la Bética pero en sentido geográficamente inverso.

Un nuevo estudio exhaustivo de fuentes documentales presenta E. Tobalina Oraá en “El colegio de los pontífices durante el período julio-claudio” (pp. 183-214), en el que desgrana la historia y características del colegio romano de pontífices, incluyendo un listado de todos los miembros documentados y un análisis prosopográfico del conjunto, para concluir que hay un llamativo contraste entre el fuerte peso específico del colegio en la urbe y su limitada presencia en las provincias hispanas.

Por su parte, M. Díaz de Cerio Erasun realiza en “Religión y política en Roma. Participación de los senadores hispanos en el culto imperial” (pp. 215-240) una breve panorámica de la historia de los colegios sacerdotales y la implantación del culto imperial. Asimismo, llama la atención sobre la discreta participación de senadores de origen hispano en los colegios del culto imperial, incluyendo *sodales*, *flamines*, etc., analizando todos los casos individualmente, como componente necesario para comprender la integración de las élites provinciales y el papel jugado por las aristocracias hispanas a lo largo del Imperio.

La tercera, última y más amplia sección de la obra (*Las élites en el marco municipal*) presenta trabajos específicos como el de F. Marco Simón, S. Martínez Caballero y J. Santos Yanguas, “Algunas consideraciones sobre el ara de Roda de Eresma, Segovia (ERSg 57)” (pp. 287-312), en la que se hace una revisión completa del contexto del epígrafe segoviano, replanteando su naturaleza y función mediante un análisis comparativo de su iconografía y su conexión con posibles pervivencias culturales celtibéricas en el mundo romano.

Por su parte, I. Rodà de Llanza y H. Royo Plumed presentan en “*L. Herennius Optatus*, fabricante de *tegulae*” (pp. 313-342) los resultados de nuevos análisis arqueométricos aplicados a las conocidas *tegulae* con la referida marca, que apuntan a época Flavia (segunda mitad del siglo I d.C.) y les llevan a cuestionar la tesis que ubica el taller de producción de dichas *tegulae* en Frejus, planteando otro posible punto de producción en el Maresme, en conexión con la presencia –documentada arqueológicamente– de relaciones familiares de los *Herennii* en dicha zona. No obstante, reconocen que la cuestión sigue abierta.

En “Imiter Rome. L’emploi des formulaires épigraphiques: le choix des élites?” (pp. 341-386) S. Lefebvre lleva a cabo un interesantísimo análisis epigráfico empleando las fórmulas de concesión de un lugar para la erección de un monumento a un fallecido por parte del *ordo* decurional de un municipio como marcador para identificar la dinámica y mecánica de creación y expansión de fórmulas epigráficas y hábitos socio-culturales romanos por el territorio imperial.

Igualmente interesante resulta el trabajo de R. de Castro-Camero en “Responsabilidad de terceros por la gestión del patrimonio ajeno. Su proyección en la vida pública municipal” (pp. 399-418), donde analiza la figura del *fideiussor* (fiador), responsable de hacer frente a las pérdidas producidas en las arcas municipales en caso de incompetencia, muerte o causas de fuerza mayor por parte de los magistrados, a fin de

evitar que la comunidad sufriera un menoscabo patrimonial. Una figura que guarda fuertes similitudes con la del patrono, y para la que, tras un concienzudo análisis de las fuentes legales, la autora plantea la existencia de una evolución en la percepción de lo que originalmente era considerado un delito hacia una garantía no penal por la que simplemente se reclamaba la recuperación de la pérdida.

Igualmente interesante y original es “Local elites and local disorder in the Roman Empire” (pp. 419-446), contribución de R. C. Knapp en la que aborda el tema de la seguridad y el orden público en las ciudades del Imperio, centrándose en el papel de las autoridades locales al respecto, incluyendo sus intereses, prioridades y comprensión del fenómeno de los disturbios, así como su forma de abordarlos y reaccionar ante ellos.

También de una calidad notable es el trabajo de S. Zoia, “Ambigüedades en la auto-representación de las élites en la epigrafía romana: el caso de *Mediolanum* en Cisalpina” (pp. 447-472), un análisis profundo y bien documentado de los conceptos “élite” y “auto-representación” proyectados en el análisis histórico-epigráfico de la Antigüedad. A través del corpus epigráfico de *Mediolanum*, incide en el papel que juegan tanto texto como formato de una inscripción en las estrategias de auto-representación de las élites municipales, así como presenta casos de comportamientos epigráficos aparentemente contradictorios que tienen sentido dentro de la lógica específica del municipio y su realidad social.

En “El patronato cívico de senadores, caballeros y de miembros de las élites locales en la *Hispania* augustea” (pp. 473-494), la primera de las contribuciones de la serie final, centrada en Hispania, E. Melchor Gil estudia los 17 casos documentados en las comunidades hispanas, constatando que la mayor parte de los patronos eran personajes estrechamente vinculados con Augusto, ahondando en la idea de la vinculación del régimen augusteo y el patrocinio cívico, que se subordina al poder imperial y, de este modo, pervive.

En “La implantación de la edilidad en *Hispania*: adopción y adaptación del modelo romano-italico” (pp. 495-522), contribución de A. D. Pérez Zurita, se compara la edilidad en la capital imperial y en las comunidades hispanas, constatando la evolución de la magistratura en el cambio de era. Partiendo de registros epigráficos, documentales y numismáticos, muestra casos en que la edilidad fue adoptada por comunidades antes de ser promocionadas jurídicamente, al menos nominalmente.

En “Élites locales de *Hispania Citerior* a las puertas de la élite imperial: observaciones a propósito del *CIL* II²/14, 1145 y 118” (pp. 523-546), M^a C. González Rodríguez y E. Ortiz de Urbina Álava analizan, a través de los dos epígrafes de referencia, la procedencia y *cursus honorum* de *M. Iulius Serenianus*, único notable conocido del noroeste peninsular (procedente del *conventus Lucensis*) que alcanzó el *ordo equester*, poco antes de la *Constitutio Antoniniana*.

Por su parte, N. Santos Yanguas aborda su campo de especialidad en “Élites locales en la Asturias Romana: *principes* y *magistratus*” (pp. 547-568), un estudio de la figura de los *principes* atestiguados en la epigrafía latina del Noroeste, que analiza su papel en relación con la administración romana en la zona, la integración de las

poblaciones locales, la naturaleza de sus funciones o la posible continuación de éstas más allá de la presencia romana en la zona.

También en su campo de especialización, M^a L. Sánchez de León lleva a cabo en “Los ‘hombres del poder’. Élités y vida municipal en las baleares romanas” (pp. 569-590) un estudio panorámico basado en el registro epigráfico que muestra que las islas ofrecían espacio topográfico y marco sociopolítico suficiente para la auto-representación y promoción de sus élites.

Una línea similar sigue S. Marcos en “Relations personelles et réseaux en Lusitanie. Le lien par le groupe” (pp. 591-616), centrada en el peso de las poblaciones itálicas importadas a la recién nacida provincia Lusitana como garantes del mantenimiento y consolidación del sistema de redes familiares y sociales de tipo romano, en una *civitas* o entre ellas, a través de enlaces matrimoniales, libertos, etc.

Más centrado en el aspecto religioso, C. González Román analiza en “Netón y la integración accitana” (pp. 617-632) la cuestión del sincretismo y la *interpretatio* de divinidades indígenas y romanas, en el peculiar contexto de fundación y desarrollo de la *Colonia Iulia Gemella Acci* (Guadix), centrándose en el caso de la divinidad indígena Netón, asimilada con Marte por los *accitani*, antes de la fundación de la colonia.

Finalmente, M. Rodríguez Ceballos y J. Salido Domínguez exponen un interesantísimo trabajo en “*Marmora* para las élites de *Clunia*. El empleo del espejón como soporte epigráfico y nuevas evidencias de su uso ornamental” (pp. 633-668); en él muestran el uso prioritario de este tipo de caliza para la elaboración de decoraciones arquitectónicas en el conjunto del *conventus Cluniensis* y para los soportes epigráficos en la capital conventual. El planteamiento de un posible contenido simbólico del propio material en su contexto de extracción, permite a los autores, además, exponer una reinterpretación de las *tabernae* del foro de *Clunia*.

David SERRANO LOZANO

Universidad Complutense de Madrid
dslozano@pdi.ucm.es

Sheila E. McGINN, *The Jesus Movement and the World of the Early Church*, Minneapolis, Anselm Academic, 2014, 393 pp. [ISBN: 978-1-59982-156-6].

La obra ante la que nos encontramos se ocupa de un tema de especial interés, como son los primeros cien años del cristianismo. Posee una clara vocación académica, pues es un libro orientado principalmente a la formación de estudiantes universitarios. Sin embargo, la obra tiene mucho más alcance. Nos presenta el modo en que se gesta como nueva religión la que, en origen, fue una corriente más del judaísmo del siglo I. Lleva a cabo una acertada descripción de cómo fue configurándose como movimiento religioso, y cómo se constituyeron sus principales elementos doctrinales y teológicos surgidos de las diversas comunidades. Este trabajo es, ante todo, un